



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL

## MEDIO ORIENTE Y NORTE DE AFRICA Cambios y continuidades de una región en crisis

OCTUBRE DE 2007

### LOS CAMINOS DE LA INSURGENCIA: DE VIETNAM A IRAQ

*Luis César Bou \**

I

El libro de Frantz Fanon *Les damnés de la terre*<sup>1</sup> se publicó por primera vez en castellano en 1963. Su traductora realizó un trabajo muy fiel y prolijo, pero ninguna traducción puede ser exacta. Hay un viejo aforismo italiano, *traduttore traditore*, que expresa esta cuestión: el traductor siempre, de alguna manera, es un traidor. Y cuando intenta no serlo, frecuentemente, es cuando más traiciona.

El título mismo del libro de Fanon es casi intraducible. El término francés *damnés* tiene una connotación mucho más fuerte que el *condenados* de la traducción. El *damné* es el condenado al infierno, el maldito, el que no tiene redención posible, el que sufre desde siempre y para siempre [esto me recuerda la novela de Balzac *El hijo maldito*, de la que tanto gustan algunos psicólogos, allí *damné* se tradujo como maldito, mucho más adecuadamente al argumento de la novela]. El otro sustantivo, *terre*, aparece muchas veces escrito con mayúscula, y pierde entonces su sentido. Fanon no se refería a nuestro planeta, sino a la tierra del suelo, a la que estaban ligados esos *damnés*.

En el antológico prólogo que Jean Paul Sartre escribió para el libro de Fanon se caracteriza claramente a los *damnés*:

*No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas<sup>2</sup>.*

Tengamos en cuenta que, para un francés de aquella época, los indígenas eran casi todos los no-europeos, y algunos europeos también. Pero ¿qué define a los indígenas? Ante todo su relación ancestral con la tierra. En consecuencia, el libro de Fanon apuntaba al estudio de ese campesinado de Asia, África y América Latina. O, más precisamente, a las potencialidades revolucionarias del campesinado, expresadas entonces en numerosos movimientos insurgentes antiimperialistas.

Por supuesto que Fanon no pretendía que los campesinos leyeran su libro, no estaba dirigido a ellos sino a los presuntos revolucionarios urbanos de ese entonces. En la segunda parte, "Grandeza y debilidades del espontaneísmo", Fanon traza el derrotero del revolucionario: de la ciudad al campo, a organizar la insurgencia que debe asediar a las ciudades. Los aliados de los insurgentes son los habitantes de los suburbios de la ciudad, muchos aún ligados a las zonas rurales de las que han emigrado. Aquí Fanon comete una doble herejía: primero, poner la carga de la revolución en los hombros de los campesinos (esa clase en sí, pero no para sí, del Marx del 18 de Brumario); segundo, rescatar el rol del lumpen como elemento corrosivo del sistema:

*Ese lumpen-proletariat, como una jauría de ratas, a pesar de las patadas, de las pedradas, sigue royendo las raíces del árbol<sup>3</sup>.*

Y, un poco más adelante:

*El lumpen-proletariat constituido y pesando con todas sus fuerzas sobre la "seguridad" de la ciudad significa la podredumbre irreversible, la gangrena instaladas en el corazón del dominio colonial. Entonces los rufianes, los granujas, los desempleados, los vagos, atraídos, se lanzan a la lucha de liberación como robustos trabajadores. Esos vagos, esos desclasados van a encontrar, por el canal de la acción militante y decisiva, el camino de la nación. No se rehabilitan con relación a la sociedad colonial, ni con la moral del dominador. Por el contrario, asumen su incapacidad para entrar en la ciudad salvo por la fuerza de la granada o del revólver<sup>4</sup>.*

Estos lumpen son los encargados de abrir las puertas de la ciudad para que penetre la insurgencia campesina.

## II

Cuando Fanon escribió su libro el conflicto de Vietnam aún no había comenzado su escalada. Allí los EE.UU. se enfrentaron a una insurgencia que siguió los lineamientos establecidos por Fanon. El conflicto se desarrolló

principalmente en el campo, donde la insurgencia se hizo fuerte en zonas liberadas inaccesibles a las tropas norteamericanas y de sus aliados survietnamitas. La jungla era el refugio y los campesinos la masa de maniobra de la que la guerrilla extraía sus combatientes y con la que podía mimetizarse. La estrategia del general Giap establecía como principio fundamental algo ya señalado anteriormente por Mao:

*El pueblo es al ejército como el agua al pez<sup>5</sup>.*

Este aforismo expresaba la preocupación por cultivar las relaciones con el campesinado, haciéndose cargo de sus reivindicaciones y ayudándolo a resolver sus problemas. Así se obtenía un punto de apoyo fundamental para la lucha guerrillera.

Por su parte, la estrategia contrainsurgente, primero de los franceses y luego de los norteamericanos, se basó en controlar, por distintos medios, esas mismas áreas rurales. Para ello no se ahorraron recursos, basta recordar que sobre el territorio vietnamita se descargó un tonelaje de bombas mayor que el que utilizaron ambos bandos durante la Segunda Guerra Mundial<sup>6</sup>. También es pertinente mencionar, porque su efecto cancerígeno perdura hasta hoy, los millones de galones de "Agente Naranja", y otros desfoliantes igualmente tóxicos utilizados para destruir la jungla y los cultivos enemigos<sup>7</sup>.

Estas armas de destrucción masiva, tan eficientes, no sirvieron para que allí EE.UU. alcanzara la victoria. Es que una victoria no puede limitarse al plano militar, también, fundamentalmente, debe abarcar el plano político. La ofensiva Tet, de enero de 1968, llevada adelante en conjunto por el Viet Cong y el ejército norvietnamita, fue aniquilada militarmente, pero produjo un cambio político sustancial. El fracaso se expresó claramente en las palabras de un oficial norteamericano que recuperó la ciudad de Ben Tre que, en diálogo con la prensa, acuñó una de las frases más notorias de la guerra:

*Tuvimos que destruir la ciudad para salvarla<sup>8</sup>.*

El poder militar norteamericano podía destruir totalmente Vietnam, pero no ganar la guerra. La base de la fortaleza de la insurgencia vietnamita estaba en los guerrilleros-campesinos, que podían cultivar la tierra de día y combatir de noche, que se mimetizaban con la población no-combatiente.

La principal debilidad norteamericana era la estructura social de su ejército, con una oficialidad proveniente de las clases media y alta y una tropa de concriptos provenientes de la clase obrera. Luego del Tet, la negativa de las tropas a combatir y participar en operaciones riesgosas, los atentados contra los oficiales imprudentes que pretendían arriesgar vidas ajenas, la difusión de los narcóticos, la indisciplina generalizada, etc., pusieron al ejército norteamericano al borde de la rebelión, y lo inutilizaron como fuerza de combate<sup>9</sup>. Esta situación derivó en que el gobierno norteamericano buscara una solución política

negociada, que finalizó con la retirada militar y la debacle del régimen survietnamita.

El trauma de Vietnam llevó, durante varias décadas, a que EE.UU. evitara cualquier compromiso militar duradero en el exterior. Paralelamente, se desarrollaron nuevos elementos de tecnología militar: radares que detectan el calor humano, imágenes satelitales que registran cualquier movimiento, armamento contrainsurgente ultrasofisticado. Por otra parte, el ejército dejó de lado la conscripción obligatoria, para constituirse como un cuerpo de voluntarios altamente profesionalizado. Estos elementos hacen que el enfrentamiento con una guerrilla rural sea, hoy en día, un anacronismo: ninguna fuerza de este tipo puede tener posibilidades de éxito en un combate contra semejante maquinaria bélica. Pero el tema es que, entretanto, también cambió el escenario del combate.

### III

Hay varios elementos de la realidad actual que es necesario tener en cuenta:

1) Hoy la población rural ya no es mayoritaria, ni siquiera en Asia y África. Si bien no existen datos totalmente confiables, en torno al año 2000 se habría producido la inflexión en favor de los pobladores urbanos. Al presente, 3.200 millones de personas están congregadas en pueblos y ciudades. Su número se espera que crezca a 10 billones a mediados de este siglo. Este cambio gigantesco está teniendo lugar principalmente en las regiones del sur: dentro de las próximas dos décadas, metrópolis tales como Jakarta, Dhaka, Karachi, Shanghai o Mumbai tendrán cada una 25 millones de habitantes o más<sup>10</sup>.

2) La nueva urbanización de los años 80' y 90' tiene características disímiles en relación con lo que fue el crecimiento de las ciudades ligado a la industrialización. Se trata de un crecimiento relacionado más con la depauperación de las áreas rurales que con el surgimiento de nuevas oportunidades económicas urbanas. La noción de la industrialización como la causante de la urbanización ya no es más sostenible. De otro modo sería difícil explicar por qué una gran cantidad de los recién llegados a la ciudad son habitantes de asentamientos irregulares y allí permanecerán durante todas sus vidas.

3) Esto ha dado lugar al surgimiento de inmensos suburbios constituidos por viviendas precarias (a veces muy precarias), carentes parcial o totalmente de servicios elementales como la electricidad, el agua, el drenaje, la recolección de residuos, el transporte, etc., etc., etc.

Estos elementos hacen que, hoy por hoy, el centro de la protesta y de la lucha sea esencialmente urbano. Mike Davis, en su artículo, luego libro *Planet of Slums*<sup>11</sup> menciona la preocupación de los estrategas del Pentágono ante estos cambios. Deben enfrentarse a un problema nuevo: localizar a los enemigos dentro

de esos hormigueros que son los laberínticos suburbios de las ciudades del Tercer Mundo. Experimentaron la dificultad en carne propia, en Iraq.

#### IV

Si revisamos los estudios, oficiales y oficiosos, inmediatamente previos a la invasión de Iraq, encontramos repetidamente la idea de convertir al país en un "nuevo Japón". Recordemos que, luego de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. impuso en Japón una autoridad de ocupación encabezada por el Gral. Douglas McArthur, que produjo, entre otras cosas, una reforma democrática "desde arriba". A partir de allí, Japón se convirtió en un aliado incondicional de EE.UU., y en su principal base política y militar en Asia oriental. Ese era el paradigma político inicial en el caso de Iraq, y el encargado de llevarlo adelante, luego de la invasión, fue el "virrey" Paul Bremer. El primer e insuperable obstáculo que encontró este proyecto fue la sublevación de *Sadr City*, el inmenso suburbio de Bagdad.

Alguna vez denominado *Saddam City*, este suburbio fue una creación del régimen republicano establecido en 1958. Debía tratarse de un barrio modelo donde se instalaran los nuevos habitantes de Bagdad, atraídos por la industrialización en ciernes. Los sucesivos conflictos, guerras y crisis, rematados por el tremendo bloqueo impuesto al país desde 1991, degradaron totalmente el proyecto original. El sitio se convirtió en un inmenso asentamiento informal para más de dos millones de personas, muchos de ellos refugiados. Al no existir infraestructura suficiente y carecer el estado de posibilidades e intenciones de atender las demandas sociales mínimas, la vida cotidiana en el suburbio no hubiera sido posible sin la asistencia de las redes de solidaridad religiosas<sup>12</sup>.

Muqtada al Sadr, descendiente de una familia de especialistas religiosos opositores al régimen baasista, no es más que la figura emergente de una amplia red social, que trasciende en mucho los aspectos políticos y militares de la organización que lidera. Algo que caracteriza al Islam chiita es la presencia de un clero, para algunos asimilable al protestante<sup>13</sup>, que recauda directamente la limosna (zakat) y la redistribuye en forma de obras benéficas. De allí el vínculo estrecho entre este clero y los sectores más postergados de la sociedad. En el caso de *Sadr City*, esta labor de asistencia social está en la base del predicamento alcanzado por Muqtada<sup>14</sup>.

Contrariamente a lo esperado por los estrategas norteamericanos, el primer obstáculo a sus planes no provino del antiguo ejército iraquí, ni del partido Baas (a los que cometieron el error de disolver), sino de la insurgencia en *Sadr City*, producida al mes de la invasión. La respuesta fue en principio brutal: el inmenso suburbio fue destruido casi totalmente. Sin embargo, su propia precariedad era su principal fortaleza: Sus habitantes no tenían mucho para perder: no había servicios ni infraestructura y las viviendas, mayormente de chapa y cartón, eran tan fáciles de destruir como de reconstruir. En consecuencia, a las pocas semanas estaba nuevamente en pie. Todo debió terminar en una solución negociada.

El otro caso de insurgencia urbana persistente se dio en Faluya, en un contexto sunnita. Aquí la cuestión se inició por una evidente impericia en el manejo de la situación: primero con ataques a la población civil que protestaba pacíficamente pidiendo la reapertura de una escuela, utilizada por las tropas estadounidenses como cuartel, luego con la destrucción de la ciudad toda en represalia por el linchamiento de cuatro mercenarios de la empresa *Blackwater*<sup>15</sup>. Aquí encontramos nuevamente eso de que "*para salvarla tuvimos que destruirla*". Los habitantes de Faluya que permanecieron en el lugar quedaron en la más absoluta precariedad, con toda la infraestructura urbana destruida, y se convirtieron en la base para una insurgencia crónica.

## V

Iraq quizá sea hoy el paradigma para los futuros conflictos en el Tercer Mundo. Los norteamericanos no pudieron controlar las calles ni someter la protesta en las ciudades. Terminaron construyendo la *Zona Verde*, recinto amurallado donde, ellos y sus aliados, llevan adelante una vida que no tiene nada que ver con la realidad del país. ¿Será ese el espejo del futuro? ¿Qué sentido tiene la ocupación en esas condiciones?

Estados Unidos está construyendo en la *Zona Verde* el edificio de su mayor embajada en todo el mundo. La intención evidente es la de sentarse sobre una de las mayores reservas mundiales de petróleo. Pero el destino de la explotación petrolera es incierto: no se ha podido restablecer el nivel de extracción de hace treinta años, y es difícil que pueda alguna vez hacerse. No hay nada más fácil de sabotear que un oleoducto, ni nada más difícil de custodiar. La insurgencia, anidada en las ciudades, hace imposible la "normalización" económica.

A nivel global, este paradigma puede ser explosivo. Tengamos en cuenta que en sitios tan inestables como Nigeria, Pakistán, Bangla Desh, Tanzania, Etiopía y Sudán más del 70% de la población vive en asentamientos informales urbanos<sup>16</sup>. Allí residen masas alienadas e hirvientes que, tras la experiencia iraquí, representan la principal preocupación de los especialistas del Pentágono. En su libro, Mike Davis cita fuentes militares norteamericanas que demandan planes para enfrentar una

*guerra mundial de baja intensidad y duración ilimitada contra segmentos criminalizados de los pobres urbanos*<sup>17</sup>.

Aquellos que Fanon caracterizaba como las "*ratas royendo las raíces del árbol*", se constituyen hoy en el principal obstáculo al predominio imperial. Quizá ese sea, en esencia, el verdadero "*choque de civilizaciones*".

---

\* Profesor de Historia de Asia y Africa, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario.

- 
- <sup>1</sup> Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- <sup>2</sup> Ibidem, pág. 7.
- <sup>3</sup> Ibidem.
- <sup>4</sup> Ibidem, pág. 8.
- <sup>5</sup> Vo Nguyen Giap, *Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo*. La Rosa Blindada, Bs. As., 1971. El mismo principio puede encontrarse en Mao Tse-tung, *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*. En Obras Escogidas, Lenguas extranjeras, Pekín, 1969.
- <sup>6</sup> Al respecto puede verse: Allen, Joe, *Vietnam War History*. International Socialist Review, Issue 33, January-February 2004.
- <sup>7</sup> Ver: Coryell, Schofield, *En Vietnam, el "agente naranja" sigue matando*. Le Monde Diplomatique, ed. española, no. 34, enero del 2003.
- <sup>8</sup> Allen, op. cit.
- <sup>9</sup> Respecto a la situación del ejército estadounidense luego de la Ofensiva Tet, ver: Geier, Joel, *The soldiers rebellion*. International Socialist Review, Issue 9, Fall 1999.
- <sup>10</sup> Breman, Jan, *Slumlands*. New Left Review, May-June 2006.
- <sup>11</sup> El artículo puede encontrarse en New Left Review, n° 26, marzo-abril del 2004; el libro fue editado por Verso, Londres, 2006.
- <sup>12</sup> Sobre la situación crónica en *Sadr City* puede verse: Kukis, Mark, *Sadr City: At Bahdad Ground Zero*. Time, 19/1/07.
- <sup>13</sup> La comparación pertenece a Bruno Étienne, *El islamismo radical*. Siglo XXI, Madrid, 1996.
- <sup>14</sup> El sitio web de Muqtada, en árabe, puede visitarse en: <http://www.muqtada.com> Más información sobre su organización puede encontrarse en: Ahrari, Ehsan, *Muqtada's Shi'ites raise the stakes*. Asia Times, Apr. 6, 2004; también en: Nimrod Raphaeli, *Understanding Muqtada al Sadr*. Middle East Quarterly, Fall 2004. Ambos artículos expresan claramente la preocupación de los especialistas norteamericanos al respecto.
- <sup>15</sup> La empresa de seguridad *Blackwater* puede movilizar hasta veinte mil mercenarios, constituyendo un verdadero ejército privado. La custodia de Paul Bremer era provista por esta empresa. Su sitio web está en: <http://www.blackwaterusa.com> Puede encontrarse una descripción de su capacidad y rol en Iraq en: Hemingway, Mark. *Warriors for Hire: Blackwater USA and the rise of private military contractors*. The Weekly Standard 012, no. 14 (2006). También en Von Hoffman, Nicholas, *Privatization in Iraq: "Contractors" with guns*. New York Observer, 21/4/04.
- <sup>16</sup> Breman, op. cit.
- <sup>17</sup> Davis, op. cit.